

GLOBALIZACIÓN, URBANIZACIÓN Y AMBIENTE: ELEMENTOS PARA UNA AGENDA ALTERNATIVA DE DESARROLLO URBANO- ESPACIAL

*Edgar Fürst
Wegand**

Resumen: Se analiza la re-configuración de los espacios urbanos y las repercusiones socio-ambientales vinculadas con la globalización neoliberal en las zonas metropolitanas de las sociedades periféricas, específicamente en la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica. La tesis central del análisis es que esta re-configuración ha moldeado y acelerado el patrón urbano, espacial y ambiental de la GAM a través de 1) la segmentación de los mercados en correlación con procesos dispares de inclusión y exclusión social y 2) la erosión de los circuitos naturales ligados a los ecosistemas terrestres ubicados en la GAM.

Palabras clave: Globalización neoliberal, geografía física, geografía humana, desarrollo urbano, política urbana.

Abstract: The article analyzes the re-configuration of the urban spaces and the socio-environmental impacts related with the neoliberal globalization in the metropolitan zones of peripheral societies, specifically in the Metropolitan Area (GAM) of Costa Rica. The central thesis of the analysis is that this re-configuration has molded and accelerated the spatial and environmental urban pattern of the GAM through the 1) segmentation of the markets in correlation with different processes of social inclusion and exclusion and 2) the erosion of the natural circuits linked to the terrestrial ecosystems located in the GAM

Key Words: Neoliberal Globalization, physical geography, human geography, urban development, urban policy.

* Doctor en Economía del Desarrollo. Profesor-investigador del Centro Internacional de Política Económica (CINPE) de la Universidad Nacional. Correo electrónico: efurst@una.ac

Introducción

Es bien conocido - y aún más investigado y reconocido por las Ciencias Sociales contemporáneas - que el proceso transformador del mundo, etiquetado comúnmente con la palabra mágica de “globalización”, ha incidido en casi todos los ámbitos espaciales de alcance planetario, nacional, local-regional en donde la vida humana y sus múltiples expresiones socioeconómicas, sociopolíticas y culturales tienen su lugar (véanse, entre muchos otros, Castells, 2001a,b, y Held, et al. 1999). Lo anterior ha venido motivando a discípulos de la nueva *Economía Política del Espacio*¹ reinterpretar la globalización en el marco de la llamada *Geografía Social crítica* (Harvey, 2006). En este contexto, sus estudios indagan sobre las formas concretas asumidas por las grandes fuerzas de la acumulación capitalista global para que éstas se hicieran endógenas en la reconfiguración específica de espacios urbanos, tanto en las sociedades industriales como en las sociedades periféricas. En particular, les interesa descubrir los nexos bien complejos entre lo que se conoce hoy como redes (o circuitos) globales de los jugadores decisivos (sobre todo empresas y *shareholders*) en los mercados internacionales y lo que se concreta de estas redes como patrones urbanos de

localización “globalizada” con sus acompañantes repercusiones socioambientales en zonas metropolitanas de países como Costa Rica.

Por otro lado, es bien conocido que sin un cambio radical en la planificación territorial y gestión urbana la *Gran Área Metropolitana (GAM)* en Costa Rica estaría acercándose a un colapso en términos de un espacio urbano público con calidad de vida para sus ciudadanos. Dicha amenaza a un eventual caos en San José y alrededores no queda únicamente con la deficiencia evidente de infraestructura vial, urbana y de servicios básicos (alcantarillado, etc.), sino abarca particularmente la función esencial del ambiente natural para dar sostén ecológico a la expansión urbanística en sus múltiples facetas depredadoras.

En este contexto analítico y político-urbano, el presente trabajo pretende enfrentar las siguientes interrogantes:

- (1) ¿Cómo se puede apreciar y (re)interpretar la reciente dinámica de urbanización en la GAM a la luz de las tendencias de la globalización neoliberal a subsumir espacios subnacionales bajo su lógica de reproducción?
- (2) ¿Cuál es el principal elemento de la vinculación (de ninguna manera uní-causal) entre la expresión urbano-territorial y la degradación espacio-ambiental, ambas en su interacción

¹ Entre otros, véanse en particular: Castell, 1989, 1999, 2001 a,b; Castells y Borja 2004; Harvey, 1996, 2000/2003, 2001, 2006; Sassen, 1991/1999, 2000, 2002a; 2002b.

con las pautas endogenizadas de la globalización?

- (3) ¿Cuáles elementos de agenda se pueden derivar de la exploración sinóptica de los nexos indicados para delinear algunos “*essentials*” de un desarrollo urbano con signos de equidad y sustentabilidad?

Mi tesis central con respecto a las preguntas de guía planteadas es que la globalización de tinte neoliberal ha moldeado y acelerado el patrón urbano, espacial y ambiental de la GAM a través de dos tendencias principales: (1) segmentación de los mercados y localizaciones para industria, comercio y vivienda en estrecha correlación con paralelos procesos dispares de inclusión y exclusión, a su vez resultado de la profundización general de la brechas sociales en la sociedad Costarricense; (2) erosión de los circuitos naturales ligados a ecosistemas terrestres ubicados en la GAM, debido a una aumentada escala de consumo de recursos y servicios ecológicos proveídos por áreas antes naturales y ahora pavimentados para los polos más dinámicos de la construcción de parques residenciales, zonas industriales (mayormente de exportación) y centros comerciales, todos estos integrados en circuitos transnacionales de la valorización del capital global. Para contribuir algunos razonamientos y evidencias que pueden sustentar esta doble tesis, mi exposición de tipo ensayo

se estructura acorde al siguiente hilo conductor.

En la sección a continuación, voy a hacer más explícita la señalada contextualización teórica de los principales tópicos en este trabajo, recurriendo a planteamientos de la ya referida escuela de *economía política de espacios*. En particular, se reseñan brevemente algunos hallazgos relevantes que han sido aportado por la vasta obra de Harvey (1996, 2001, 2003, 2004, 2006) referida a la geografía social de la globalización sin y con justicia, por Sassen (1991, 2002a) con relación a la ciudad global, así como por el enfoque discutido en la economía ecológica sobre el llamado espacio ambiental (para un visión de conjunto véase Fürst, 2001).

Posteriormente, los conceptos y tendencias de cambio urbano-espacial introducidos sirven para evaluar y discutir su incidencia en la GAM, lo anterior todavía en términos generales de su reestructuración territorial y desempeño ambiental, ambos influenciados de forma ambigua por la globalización de la economía Costarricense a nivel nacional.

Seguidamente, en la sección sobre los principales procesos de urbanización en la GAM, voy demostrar algunas pautas de localización y desigualdad en los sectores de industria, comercio/servicios y vivienda que concuerdan, por menos en su tendencia, con la tesis adelantada en cuanto a la estrecha relación entre segmentación

mercantil, polarización social y degradación ambiental.

En la sección prevista para las conclusiones, en lugar de éstas pretendo proporcionar algunos elementos para una agenda de índole reflexivo-propositivo, los cuales es-timo pertinentes para un desarrollo socialmente incluyente y ecológicamente sustentable en el espacio urbano de la GAM, y por supuesto, de la sociedad civil de toda la Costa Rica.

Finalmente, conviene aclarar que las afirmaciones en este ensayo tienen el carácter de hipótesis de trabajo preliminares cuya validación analítica y comprobación empírica quedan aún pendientes para desarrollarse más extensamente en dos trabajos de investigación, uno ya en proceso, otro en preparación. Por lo tanto, este documento no tiene el propósito de presentar resultados acabados, sino más bien lo interesa ordenar ideas de tipo *brainstorming* y provocar una discusión reflexiva para un aprendizaje por hacerlo.

Algunas reflexiones necesarias de índole conceptual

Sin duda alguna, el capital como relación social y su modo de acu-

mulación variante ha tenido siempre una expresión espacial. Por mucho tiempo, ésta ha asumido la forma territorial de estado-nación dentro de un sistema inter-estados a nivel mundial, aunque siempre acompañada por una articulación espacial-temporal de alcance global (Harvey 1989, 1996, 2001, 2003, 2006). El proceso particular de la globalización contemporánea, entendido ésta aquí como otra fase del proceso de producción social² del espacio, se ha visto acelerado desde los años 80 bajo nuevas modalidades de expansión y concentración urbano-espacial. Pareciera que ha sido una reacción estratégica a la crisis de sobre-acumulación del capital nacional de índole *fordista* (Altvater, 2005; Harvey 2001,2004) que se remonta a los años 70 del siglo pasado. Esta ha venido induciendo y sigue marcando en la actualidad cambios estructurales de gran profundidad en casi todas las esferas de la vida cotidiana. Entre otras transformaciones, la globalización neoliberal tal como la conocemos, ha configurado una nueva geografía de movilidad y centralidad que se caracteriza por el llamado “*espacio de flujos*” (Castells, 1999, 2001b). Este mismo se caracteriza

² David Harvey afirma en este contexto que la forma actual de globalización (iniciada en los años 70 o sea aún más temprano) debe comprenderse, incluso denominarse mejor, como “un proceso de producción de desarrollo temporal y geográficamente desigual” (Harvey 2003: 79), encontrando su expresión particular de hoy por el surgimiento de la Sociedad de Información. Pareciera que dicho enfoque no es tan lejos de Castells (1989, 1999: prólogo) quién, de manera similar, señala el capitalismo informacional en la Sociedad Red como sinónimo espacial-temporal de la globalidad del mundo contemporánea que nunca fue y es equitativa hoy en día (subrayados por mi parte).

por flujos globales de información digital, mercancías, capital (sobre todo financiero) y cada vez más de emigrantes/inmigrantes (involuntarios), en general facilitados por la información digital y redes globales de todo tipo (así también de narcotráfico y tráfico de seres humanos).

Además, dicha geografía global, muy distinta al anterior “*espacio de lugares*” (localización física de capital y producción gracias a economías de aglomeración inmóviles y ancladas en un territorio limitado), puede describirse como la emergencia (y declive) de nodos de red donde las nuevas funciones estratégicas de gestión y control transnacional sobre los circuitos productivos y financieros de alcance estratégicamente global se anclan territorialmente, pero de manera muy flexible (Sassen, 2002a,b). Esta arquitectura organizacional del espacio global tiende a favorecer una reproducción menos regulada al divorciarse del ámbito de un territorio nacional (estado-nación). Así, se ha dado lugar a una notable reestructuración de funciones urbanas de alcance extra-regional, que Saskia Sassen ha bautizado como “*ciudad global*” (Sassen, 1991; nueva edición: 2001). Con eso se introdujo un concepto clave que desde entonces ha sido discutido y asimilado en la mayoría por los aportes innovadores de Ciencias Sociales sobre la cuestión de urbanización en la era de globalización (para un vistazo véase: Friedman, 1995, entre otros). Entonces: ¿Qué

se entiende por ciudad global en el contexto de la *sociedad red*?

Una respuesta al respecto debe tomar en cuenta que la globalización, tanto en la esfera productiva como en la financiera del capitalismo contemporáneo, está impulsando a fuerzas simultáneas de integración (inclusión) y fragmentación (exclusión) de índole económica, social, institucional, ecológica, y territorial. Cómo han mostrado recientemente numerosos estudios sobre los efectos de la globalización hasta el momento (entre otras, UNRISD, 2004), ésta imprime mayormente una dinámica de “*gane-pierde*”, contrarrestando así la salida “*gane-gane*” reclamada por sus defensores (Bhagwati, 2004). Pareciera que lo anterior es particularmente válido para la exclusión social como resultado de la distribución asimétrica de las ganancias resultantes de la globalización carente de un “rostro humano” (Stiglitz, 2006). Sin embargo, dicha asimetría no se limita a los “*costos sociales*” como tales, sino se hace patente, entre otros más, en la esfera espacial - regional y urbana - de distintos niveles: metropolitano, nacional, hemisférico, internacional. La *geografía de globalización* señala que la exclusión señalada se nutre por las dinámicas espaciales interdependientes de dispersión y centralización en los ámbitos indicados. A nivel global, la tendencia hacia la dispersión masiva en redes mundiales de las actividades económicas relacionadas con el

agro-business y la producción manufacturera de tipo *outsourcing* (y más allá hoy en día), la circulación de fondos e instrumentos financieros de carácter informacional-global, la provisión de servicios estandarizados de índole *outlet* (p. Ej. *call center*, apuestas en línea), etc., crea la demanda por nuevas formas complejas de gestión centralizada (*top-level management*) y funciones de control estratégico sobre las redes en territorios fuera de los centros urbanos (Sassen, 2002b: 15). Mientras los primeros (producción descentralizada, etc.) no dependen más tanto de economías de aglomeración gracias a las tecnologías de comunicación digital y los menores costos de transporte (Castells, 1999), los últimos si se benefician de las nuevas externalidades positivas asociadas a la localización selectiva en ciudades o regiones metropolitanas con ventajas de aglomeración atribuidas a la centralidad de funciones urbanas-administrativas. Estas últimas se asignan cada vez más a servicios altamente especializados de logística, contabilidad, ingeniería financiera y telemática en empresas proveedoras de las casas centrales multinacionales y que deben recrearse territorialmente en lugares estratégicos para supervisar la descentralización espacial de las actividades típicas sujetas a la globalización con efecto de dispersión.

Por tanto, surge la conveniencia de la ciudad global para constituir el espacio idóneo para las funcio-

nes centrales de comando y control (redes de *management*) en cuanto a las redes productivas y tecnológicas de las actividades globalizadas en el resto del mundo (o del país involucrado). De acuerdo a la tesis central de Sassen (1991, 2002a), la concentración de las funciones centrales y las economías de aglomeración asociadas a la ciudad global es tanto mayor cuanto mayor es el grado en que la descentralización espacial (a nivel global o nacional) ocurre bajo condiciones del control, propiedad y apropiación de ganancias centralizadas en los nodos metropolitanos con nuevas tareas. En la era de globalización, la ciudad pierde así su atractivo para albergar las actividades económicas tradicionales de acuerdo a las ventajas de aglomeración existentes antes de la venida de la era del *capitalismo informacional global*, para ofrecer ahora su lugar (y funciones de cluster para servicios especializados) a las funciones centrales de gestión, control y apropiación de los beneficios.

Todo esto lleva consigo una mayor polarización social en términos espaciales, incluso dentro de las mismas metrópolis urbanas, sea en los centros o en la periferia del sistema mundial. Los altos ingresos y la riqueza de capital acumulada se concentran en los segmentos dinámicos encargados de las funciones centrales de control global y de los servicios especializados asociados, mientras las actividades descentralizadas con menor poder de decisión

en la jerarquía de las redes empresariales pasan a ser menos remunerados e involucrados en la distribución de las ganancias de la globalización. De esta manera, la globalización acelera el ya preexistente desarrollo desigual en términos del control del excedente e induce, entre otras desigualdades (p. Ej. brecha digital), a una mayor injusticia social.

Ambos procesos de desarrollo socialmente asimétricos, acompañada por una creciente informalización del empleo y servicios a menor escala, tiene que ver con el surgimiento de la forma neoliberal para enfrentar la crisis virulenta desde los 60 – modalidad del capital global que Harvey (2004) denomina “*acumulación mediante desposesión*”. Por ella se entiende la tendencia inminente del neoliberalismo a someter muchos bienes públicos (entre otros, seguridad, agua, recreación, servicios ecológicos, etc.) a la mercantilización, así como desregular, incluso privatizar cada vez más modalidades otrora estatales a satisfacer las necesidades básicas (salud, jubilación digna, etc.) de ciudadanos sin propios recursos solventes, quebrando así los principios de solidaridad y universalización de servicios sociales esenciales. La globalización neoliberal tal como la conocemos, vuelva a ser un vehiculó de socavar el salario social y la correspondiente institucionalidad conquistados en la era keynesiana (*fordista*) de regulación capitalista (de hecho no más

públicamente financiable), para resolver así sus problemas de producción de plusvalía relativa mediante una capitalización expandida de esferas anteriormente sujetas a la regulación pública o exentas de la mercantilización y valoración monetaria (como p. Ej. el oxígeno liberado por la fotosíntesis). De esta manera, la reestructuración espacial inherente a la globalización tiene una estrecha connotación social: es al mismo tiempo producto de la polarización social y productor de desigualdades sociales indispensables para tal forma de capital global. Así, puede crearse su modo de regulación socialmente excluyente, aunque supuestamente funcional para su precaria transformación y sobrevivencia en la era actual de una renovada dominación imperial estadounidense (Harvey, 2003, 2004; Altvater, 2005).

Los cambios esbozados en la esfera espacial, urbana y social de la globalización contemporánea deben verse en conjunto con las tendencias ambiguas en el ámbito ambiental de la reproducción capitalista que esta ligada *per se* con la naturaleza a través de múltiples interacciones favorables y adversas. Un rasgo muy importante de esta visión conjunta es que el espacio físico (esencialmente social como vimos) es siempre también un espacio ambiental. Este último se refiere, en términos aquí necesariamente simplistas (para mayor detalle: Fürst, 2000, 2001), al consumo de recursos naturales (de

índole agroalimentaria y energética) para sostener la población y las actividades económicas en un determinado territorio (ciudad, región, nación). Dicho consumo puede ser equivalente o excesivo a la capacidad ecológica del mismo territorio para proveer los bienes y servicios consumidos. Lo anterior tiene estrecha relación con el enfoque de *huella ecológica* que a su vez pretende explorar si las actividades antropogénicas localizadas dentro de una unidad territorial guardan relación con la capacidad de carga ecológica de la ciudad o región involucrada, o si requieren recursos de otras eco-regiones "territorializadas" en otros sitios/ecosistemas en el mismo u otros países. En el último caso dejan allí impactos de degradación de eco-sistemas o contaminación ambiental, ambas inducidas por dicha apropiación extraterritorial (Wackemagel and Rees, 1996; Wackemagel, et al. 1998).

En ambos enfoques analíticos (y contabilidades instrumentales del flujo de materiales) es lógico que el superávit o déficit del espacio ambiental correspondiente a la oferta y demanda del consumo efectuado en determinado espacio socioeconómico, depende esencialmente de variables como la extensión del territorio implicado (por Ej. de la GAM - al respecto véase: MINVAH-MINAE-PNUD, 2006), más de su disponibilidad mantenida de áreas eco-productivas, su productividad natural (y laboral) de los alimentos y energías suministradas por la mis-

mo unidad territorial, su intensidad del consumo de recursos (mayormente relacionada con los hábitos sociales del consumo a su vez determinados por la distribución de ingreso y riqueza) y otros parámetros tanto de tipo físico-ecológico como de índole socio-ambiental (Wackemagel et al., 1998).

En general se puede decir que una sociedad confinada en un territorio proporcionalmente grande y eco-productivo en relación a la escala e intensidad del consumo de recursos necesarios para su población y economía, dispone sobre un espacio ambiental en donde socialmente quepan todos. Por contrario, si el respectivo consumo resulta sobreproporcional al área eco-productivamente disponible, la sociedad debe apropiarse espacio o recursos naturales de otros territorios u otras sociedades (inclusive degradar los activos naturales y generar contaminación allá) para poder reproducirse con signo poco sustentable, lo anterior siempre en términos propios del espacio ambiental disponible (Ibíd.; Fürst, 2001). Conectando los dos conceptos del espacio socialmente producido y el espacio eco-productivamente disponible, parece resultar plausible que hay una interacción dialéctica entre estos a la luz de la globalización mayormente generadora de disparidades sociales manifiestas en el acceso a y en el consumo de recursos vitales. Es decir: cuanto mayor la desigualdad social dentro de un espacio

territorial reconfigurado por el proceso global del desarrollo desigual, tanto mayor la presión sobre el espacio ambiental disponible con tendencia de sobrepasarlo éste e infligir otro(s) a través de una apropiación de recursos naturales (y servicios ambientales) ajenos. De cierta manera, lo anterior podría asimilarse a una modalidad a primera vista ecológica (pero esencialmente social) de lo que David Harvey (2004) ha elaborado como una producción moderna de plusvalía absoluta o una “*acumulación mediante desposesión*”.

El significado del espacio ambiental ha de indagarse aún para la ciudad global. Esto resulta necesario por dos consideraciones de cierta manera contradictorias. Por un lado no hay duda que la localización en zonas metropolitanas con funciones de control y gestión asociadas a la conectividad y centralidad de servicios sofisticados de capital financiero, logística global y otros (para mayor detalle: Sassen, 2002a), implica una mayor escala en el consumo de determinados recursos, sobre todo energía, y con ello una tendencia a apropiarse espacio ambiental afuera de la ciudad implicada. Por otro lado, dichos servicios así como las actividades propias de gestión global se caracterizan por una relativa *desmaterialización* (al respecto véase Fürst, 2006) gracias a las nuevas tecnologías de información, tecnologías limpias, etc., por menos en comparación a las actividades industria-

les y otras intensivas en recursos que estuvieron anteriormente localizadas en las áreas de la ciudad global y se encuentran ahora en zonas periféricas de acuerdo a las fuerzas de dispersión inducidas por la globalización (y la saturación de terrenos para uso industrial en las mismas metrópolis). Por ende, el balance neto en cuanto a los impactos de la localización de los nodos de circuitos globales en las ciudades que pasan actualmente por procesos de reestructuración espacial (afectando también el patrón *downtown* de vivienda en forma ambigua) de sus principales actividades económicas en respuesta a la nuevas demandas descritas de la globalización, no es unívoco. Pareciera plausible que existen (por lo menos potencialmente) tanto tenencias favorables como impactos adversos, incluso de alcance devastador, para el ambiente. Por tanto se requiere un estudio detallado por caso concreto que debe explorar los determinantes concretos de la configuración del espacio ambiental o la huella ecológica para poder concluir sobre la incidencia socio-ambiental de la globalización en los espacios socio-económicos involucrados. A continuación, este se intenta llevar a cabo con referencia más específica a la GAM en el pasado, cercano y el presente, sin entrar en detalles de su validación empírica que queda pendiente en otros trabajos en proceso.

¿Qué pasó en la GAM vista como expresión territorial de la globalización?

Acerca de un caso particular de recomposición socio-espacial, urbana y ambiental.

Un fenómeno generalmente evidente que imprime una determinada pauta de reconfiguración al espacio urbano es la transformación continua de la economía costarricense hacia una terciarización al mismo tiempo dinámica e excluyente. Dicho cambio estructural “modernizador” del “capitalismo a medias” en Costa Rica (Garnier, 2004) se ha venido manifestando sobre todo en la GAM, en particular en el cantón cabecero de San José y su zona de influencia inmediata (tanto en el este como sobre todo en el oeste: Sabana, Rohrmoser, Escazú). En este proceso todavía no concluido se destaca la transición de actividades manufactureras (incluyendo sus servicios directamente conexos) localizadas en zonas industriales del centro metropolitano hacia servicios financieros, administrativos, logísticos, telecomunicativos, etc. ubicados mayormente en el núcleo central de la GAM.

Acompañado por una expansión territorial del capital comercial vía *malls*, etc. en la periferia de San José, esta transición desregulada hacia una forma más “caótica” que orgánica de “economía de servicios”, ha ido mano a mano con la apertura financiera y comercial así

como con el establecimiento inversionista del capital transnacional en sucursales o empresas fusionadas con éste, ambos tanto reflejo como respuesta al proceso de globalización corporativa.

Es curioso en este contexto que los actores con poder económico y político del país celebran estas nuevas dinámicas de apertura comercial y atracción de inversiones extranjeras como pilares exitosos de una presunta estrategia de crecimiento exportador, cuando éstas han surgido mayormente como un resultado de una integración pasiva en la lógica propia de dispersión del capital global anteriormente esbozada, o a lo mejor como un patrón particular de la re-localización de actividades de carácter transnacional en el espacio metropolitano de Costa Rica. Lo anterior ocurrió sin haber sido guiado o estimulado por una política industrial proactiva así como por una estrategia de ordenamiento territorial e infraestructura urbana, para no hablar de una regulación con visión de país en cuanto a un espacio socio-urbano digno “donde quepan todos” (Hinkelammert y Mora 2005: 402), para disfrutar equitativamente una calidad de vida ciudadana.

Por otro lado, resulta difícil hablar de “ciudad global” (por lo menos en los términos de Sassen, 1991) en el caso de San José y la visible expansión urbana hacia los anillos de contención de la GAM o más allá. Como se expuso antes, la ciudad local constituye un nodo

estratégico dentro de una red jerárquica con expresión espacial que se caracteriza por la concentración de funciones urbanas de gestión controladora con alcance global (por lo menos regional-continental) en las metrópolis reestructuradas y por una localización descentralizadas de actividades productivas, sobre todo industriales de alta exigencia de espacio físico y de adverso impacto ambiental) en la periferia de los centros urbanos. Evidentemente, lo anterior no es el patrón de la transformación productiva, terciaria y socio-espacial de la GAM. Ciertamente, se percibe una emigración de industrias tradicionales (instaladas en el periodo de la integración centroamericana) hacia sitios fuera de San José y la localización más reciente (desde los años ochenta) de “nuevas” industrias de exportación en estos mismos lugares u otros (mayormente en Parques Industriales y Zonas Francas en Heredia, Alajuela, Cartago).

Además, se puede observar el simultáneo surgimiento en San José y alrededores de negocios y oficinas dedicados al comercio, las finanzas, la contabilidad y administración (parcialmente como partes de circuitos globales), la atención de clientes e inversionistas mundiales (en particular: por call centers) y a otros servicios conexos de consultoría, etc. Todo lo anterior, obedece a una mezcla de motivos corporativos que difícilmente pueden subsumirse homogéneamente a las nuevas funciones de centralidad

urbana adscrita a la ciudad global. Mejor se puede hablar de una terciarización ligada a una búsqueda de rentas fáciles (entre otros motivos, impulsada por inversiones relacionadas con el lavado de dólares) que conduce a un desfuncionamiento estructural del espacio urbano en vista de una aparente impotencia pública o falta de voluntad política en materia de regulación territorial. De esta forma impera la lógica perversa (desde el punto de vista de sociedad con visión de país) de un capitalismo “a medias” que ya integra incompletamente pautas típicas de globalización en su patrón de reproducción espacial a su vez conformado por el status-país de ser periféricamente inserto en la economía mundial.

Evidentemente, dicha transformación incompleta o mejor dicho: “nueva periferización” indispensable para una inserción no regulada en la globalización con tendencia de diferenciación desigual, conlleva una necesaria polarización social, configurando un espacio incluyente para relativamente pocos beneficiados por tal expresión particular de la globalización en el interior (de Costa Rica y la GAM), pero excluyente - en términos de ingreso, riqueza, acceso (a servicios de calidad) y participación ciudadana - para una gran parte de la población residente en la GAM. Con ello, se hace manifiesto también en este ámbito el ya conocido hecho de tener dos Costas Ricas - una próspera y transnacionalizada, otra

desfavorecida y al margen del bienestar supuestamente asimilado con globalización dentro del mismo territorio, hecho que se ha demostrado desde hace algunos años con cifras contundentes por los Informe del Estado de la Nación (2001-2005).

Y la desigualdad en las repercusiones urbano-espaciales de la globalización no se queda solo en el ámbito social. También se hacen presentes en el ámbito de la recomposición de problemas ambientales atribuibles a una urbanización no planificada y desregulada en términos de una sociedad equitativa. Parece que en grandes rasgos las dos tendencias señaladas de impacto ambiguo han dejado su sello espacio-ambiental en la GAM. Por un lado, la expansión urbana ha venido encontrando su límite residencial e industrial en la frontera del espacio ambiental correspondiente a la delimitación geográfica-administrativa y ecoproductiva de la GAM. Lo anterior ha infligido la capacidad de carga relacionada con el espacio ambiental de la GAM en dos impactos principales:

(1) El cambio del uso agropecuario y natural del suelo por el de otros urbanos para vivienda, industria, comercio e infraestructura implica una progresiva pavimentación, y con ello, una reducción de la tierra ecoproductiva para poder abastecer el consumo de recursos naturales y energéticos impulsado por la creciente

urbanización amparada a la globalización.

(2) El mismo proceso de reconversión del suelo para fines urbanísticos, etc. genera mayor contaminación de todo tipo (en particular por aguas residenciales salientes de tanques escépticos), resultando a mediano y largo plazo una lenta, pero progresiva degradación ecológica de las principales funciones ecológicas que se realizan por los grandes ciclos geobioquímicos, sobre todo por ciclo de nutrientes y el ciclo hidrológico, y que sirven como sostén de la vida humana (Ayres, 1999).

También, el mismo cambio estructural hacia una distorsionada modernización ecológica en relación con la emergencia de una economía de servicios en la GAM, a su vez como fenómeno muy heterogéneo de la globalización favorable para estratos sociales de alto poder adquisitivo, ha favorecido una menor intensidad energética etc. por unidad productiva (industrial), de servicios (turismo) y de vivienda de altos estándares, gracias a la introducción reciente de nuevas tecnologías e innovaciones ambientales que han encontrado una cierta difusión aunque concentrada en empresas y sectores "elitistas" integrados en los circuitos globales.

Desde la perspectiva de un balance neto, se puede asumir que el efecto macro de escala adscrita al llamado metabolismo industrial (a

describir mejor - en nuestro caso urbano como metabolismo recurrentes-desechos intensificado por la vinculación transnacional de sub-circuitos locales con los circuitos globales) está predominando sobre el efecto micro de una relativa desmaterialización a nivel de unidades de gestión ambiental moderna en empresas, etc. Con ello, queda virulenta la hipótesis (pendiente para comprobarla en otros trabajos en curso) que la urbanización con un sello global en la GAM, conlleva consigo una amenaza con signo de "bomba de tiempo" al sostén de la vida proporcionada por los ecosistemas ubicados tanto dentro de los anillos de contención como en las zonas especiales de la protección. De esta manera, se sumaría a la exclusión social otra exclusión hipotéticamente atribuida a la globalización, la de los servicios ecológicas indispensables para una calidad de vida disponible para todos y no solamente para los grupos sociales ganadores hasta el momento por su integración en circuitos transnacionales de reproducción que se divorcian de los subyacentes circuitos naturales de la vida humana. Estos últimos (en conjunto con las condiciones corporales) han sido señalados y elaborados con más detalle, aunque poco a nivel urbanoespacial, por Hinkelammert y Mora (2005: 24 y ss.; 383 y ss.) como elementos clave de una Economía de Vida para contrarrestar la tendencia hacia un mercado total propulsado por la globalización

(de carácter neoliberal) desde la perspectiva de una teoría de valor-vida humana y una correspondiente ética del bien común. Es el mérito de David Harvey (1996, 2003) de haber demostrado, en el ámbito de múltiples articulaciones de espacio-tiempo, la pertinencia el circuito natural-social para el Ser Humano como sujeto necesitado y como sujeto productor en una división social de trabajo "des-mercantilizada", proponiendo la transición hacia "espacios de esperanza" a favor de los excluidos (2003: 79).

¿Cómo se han venido concretando estas tendencias más generales en las pautas más concretas de una urbanización socialmente excluyente y ecológicamente no sustentable que son: industria, comercio, servicios y vivienda?

Un vistazo más enfocado en los procesos sociales y ambientales de la expansión y localización industrial, comercial, de servicios y de vivienda.

Industria. En lo que respecta al desarrollo industrial en la GAM durante los últimos años, no es demasiado atrevido afirmar que la atracción de empresas transnacionales para la producción manufacturera con fines de (re-)exportación hacia mercados emergentes - una "lógica" típica de la globalización corporativa desde hace 20 años - ha moldeado el patrón espacial de la localización industrial en la GAM. Lo anterior ha ocurrido, por supuesto

en grandes rasgos con contra-tendencias siempre vigentes, conforme a las fuerzas de desconcentración en lugares ajenos del centro urbano (San José) que ha albergado anteriormente la mayoría de la industrias de integración, confirmando en este aspecto la tesis de Sassen (1991, 2002a) en cuanto a la reconfiguración urbana hacia una ciudad global.

Basado en datos (1994-2005) sobre nuevas construcciones y ampliaciones con fines de producción industrial (sin diferenciación entre la orientada al mercado interno y al mercado mundial), se puede apreciar que los cantones con Parques Industriales y zonas francas, a saber: Cartago, Alajuela, Heredia, Belén han venido superando el cantón cabecero de San José así como los cantones de Goicoechea, Curridabat (Zapote) Desamparados y Alajuelita, los cuales en el pasado han sido todos sitios típicos de industrialización mayormente de escala pequeña y mediana. Lo anterior parece indicar una determinada des-industrialización de la metrópolis de la GAM, quedándose allí establecimientos manufactureros de menor tamaño/empleo y con mayor cercanía a sus clientes demandantes de productos y servicios con bajo grado de sofisticación. De esta manera los nuevas polos industriales se encuentran afuera de San José en zonas mayormente compactas y compuestas en menor parte por industrias emigradas de San José y sus

alrededores inmediatos, así como (en mayor parte) por nuevas plantas industriales dedicadas a la exportación de productos de maquila (de toque final) o de reprocesamiento con alta tecnología, tal como es el caso de INTEL en el cantón de Belén.

Entonces, es bastante probable que la transformación ocurrida en la producción industrial desde una ligada al mercado interno y a la integración regional de los años 60 y 70 hacia una impulsada por el mercado mundial ha favorecido una localización de empresas transnacionales con perfiles tecnológicos más adecuados para la demanda global. Lo anterior, ha ido mano a mano con una transformación del mercado inmobiliario de terrenos y edificaciones para uso industrial cuya característica sobresaliente es su segmentación espacial conforme a la escala de producción, procedencia del capital y mercado de destino. En el segmento global en todos estos criterios, las correspondientes empresas (nacionales y transnacionales) tienden a concentrarse en modernas instalaciones proveídas por desarrolladores de zonas francas y parques industriales en los indicados cantones y distritos periféricos de la GAM. La oferta de espacio e infraestructura tiende a imponerse a la correspondiente demanda por parte de las empresas orientadas al mercado internacional (en particular estadounidense), al alquilar (en particular mediante) éstas mayormente sus instalaciones en las

localizaciones predeterminados por los proyectos inmobiliarios para este segmento integrados en circuitos globales (y relativamente poco articulado con redes de proveedores nacionales y lógicas internas de valor agregado). Con ello, las inversiones extranjeras procuran ser más móviles para trasladarse a otros países en caso de ser más rentable dentro del cálculo de costo-beneficio en las casas matrices de las respectivas transnacionales con producción industrial en la GAM de Costa Rica, sean éstas industrias de alta tecnología o industrias típicas de reexportación basada en mano de obra relativamente barata.

La segmentación sectorial y espacial anteriormente esbozada aborda también a una dimensión social ya que los mejores salarios y otros beneficios (en particular para los gerentes) se concentran en los nuevos "*distritos industriales*" más involucrados en los circuitos globales, mientras las empresas y productores industriales de índole PY-MES quedan con notables rezagos tecnológicos, gerenciales y logísticos en las zonas dispersas dentro del área metropolitana de San José donde el espacio resulta siempre más escaso y caro y las condiciones de infraestructura y aglomeración favorables de Zonas Francas son inexistentes. Visto así, también en este ámbito de divergentes condiciones de localización industrial se pueden apreciar tendencias de inclusión y exclusión social, bastante

evidentes en general a nivel nacional y regional (GAM).

Sin embargo, el segmento moderno globalizado del sector industrial localizado en la GAM no está exento de problemas espacio-estructurales por lo menos a mediano y largo plazo. En particular, la oferta de espacio físico para desarrollar más parques industriales y expandir la producción industrial orientada, al mercado internacional (incluyendo el centroamericano) o al mercado doméstico encuentra cada vez más su obstáculo en dos factores relevantes para el continuo desarrollo inmobiliario en este sector como también en el de la vivienda y del comercio. Por un lado, la limitada extensión geográfica de la GAM dentro de los anillos de contención tiende a no dar abasto para continuas ocupaciones del suelo para usos industriales de gran cobertura con alto consumo energético y otros recursos provenientes de la tierra en la GAM. Con ello, se estrecha también el espacio ambiental disponible, dejando la respectiva huella ecológica tendencialmente secuelas de sobre uso, degradación territorial e impermeabilización del suelo, amenazando así a las funciones ecológicamente esenciales proveídos por ciclos nutritivos, etc. Lo anterior, contribuye a encarecer la tierra y reflejarse en precios inmobiliarios para terrenos e instalaciones industriales cuyo efecto probable puede ser un traslado de las industrias extensivas en la ocupación del suelo

hacia sitios localizadas fuera de la GAM, por ejemplo en Puntarenas, sector Orotina-Caldera (emigración prevista por varios conocedores del mercado inmobiliario en este segmento).

Por otro lado, la deficiente infraestructura de servicios básicos (electricidad, agua, etc.) y viales (transporte, movilidad, etc.) vuelve a ser un obstáculo cada vez más relevante para la expansión territorial de la industrialización ya periférica en la GAM. El cuello de botella implicado por una obsoleta infraestructura cuya solución tanto por el sector público como por el privado (licitaciones asignadas) queda pendiente y pone más frágil el futuro de la dinámica industrial desde el punto de vista de dispersión espacial (por lo menos en la GAM) conlleva potencialmente efectos de límite similares al del territorio ocupado por distintos usos urbanos. Sin embargo, una mayor provisión de los servicios infraestructurales antes indicados tiende a dejar una huella ecológica incompatible con la capacidad de carga de espacio ambiental relacionado con la GAM, implicando así otra amenaza para los circuitos naturales.

Resumiendo: el patrón de localización industrial dinamizada en gran parte por el capital transnacional muestra una tendencia hacia una mayor desconcentración regional dentro de la GAM conforme a su integración en circuitos globales, pero a perjuicio de los circuitos naturales atribuibles a ecosistemas

espaciales y de los circuitos socioeconómicos relevantes para una mejor integración, a nivel nacional, regional y urbana, de los subsectores industriales rezagados y estratos sociales tendencialmente excluidos. Los rasgos, descritos para la industria asentada en la GAM, de la interiorización de la globalización en el país a través de una recomposición urbana-espacial con características de inclusión y exclusión (ambas en términos tanto socioeconómicos como socioambientales) se plasman aún más en el comportamiento del comercio y los servicios.

Comercio y Servicios. Igualmente con base en los datos (1994 y 2005) referentes a las áreas nuevamente construidas y ampliadas para locales comerciales y establecimientos, es interesante observar que los cuatro cantones cabeceros de las áreas metropolitanas San José, Alajuela, Heredia y Cartago han mantenido una relevante localización de la actividad comercial, mayormente en forma de pequeñas y medianas tiendas. Sin embargo, es simultáneamente evidente que la construcción de nuevos establecimientos de gran escala espacial (y sofisticación de sus mercancías mayormente importadas), es decir: *mal/s*, almacenes, locales en centros comerciales, supermercados, tiendas con franquicias internacionales, han venido concentrándose en los cantones anteriormente periféricos de Escazú, Heredia, Belén

y Curridabat. Entonces, la dinámica ya hace tiempo transnacionalizada en la actividad comercial ha emigrado afuera de San José hacia centros comerciales mayormente compactos, localizados en la periferia de la capital, pero integrados en cadenas globales de valor subordinados al gran capital internacional dominante en los respectivos segmentos de *outsourcing* laboral, subcontratación, mayoreo y venta final de mercancías de tipo comercial (Dicken, 2004; Gereff, 2008).

Parecido al mercado inmobiliario correspondiente al sector industrial, este mismo para el sector comercial ha pasado por una segmentación espacial de acuerdo con el volumen y variedad de ventas, acceso a corredores viales y medios de transporte, procedencia de mercancías y propietarios, perfiles de clientes con demanda y poder adquisitivo diferenciados y otros aspectos de comercialización. En el segmento global en todos estos criterios, las correspondientes empresas (en gran parte transnacionales con sucursales en el país) ocupan instalaciones sofisticadas para el nivel promedio de ingreso-cliente que son ofrecido en los nuevos polos comerciales descentralizados por grupos de desarrolladores poderosos a veces con lazos de negocio transnacionales, en particular con inversionistas especulativos. Como en la actividad industrial, la segmentación del mercado final e inmobiliario está relacionada con tendencias claras in-

clusión y exclusión social. Los estratos sociales que se han visto sobre proporcionalmente beneficiados por los sectores dinámicos de exportación no tradicional y la atracción de inversiones extranjeras, son los clientes más poderosos de tiendas con estándares de variedad, calidad y precios no alcanzables para la mayoría de la población costarricense. Dichas ventas se concentran espacialmente en sitios (sobre todo en extensos malls) y en cantones periféricos de la AM San José que son preferidos por los locales comerciales conectados con los respectivos circuitos globales de transacciones comerciales.

También, la población con menor poder adquisitivo sigue siendo el grupo de meta del comercio concentrado en los cantones centrales de las ciudades San José, Alajuela, Heredia y Cartago. En su perfil de oferta predominan bienes de consumo de corte popular y su organización es típica para microempresarios y pequeñas empresas con cercanía al consumidor residente o de costumbre a comprar en mercados centrales o establecimientos en el *downtown*. En contraste con los centros comerciales establecidos en la periferia, su espacio ocupado no es extenso aunque afectado por considerables problemas de contaminación (basura, etc.) en sitio. Sin embargo, el espacio urbano para la ampliación de los negocios comerciales y el establecimiento de nuevos resulta insuficiente, lo que motiva una emigración de

determinados comercios con rentabilidad hacia los emergentes centros comerciales de mediano tamaño en barrios afuera del caso urbano por un lado, y por otro, una relativa pauperización -en términos socio-espaciales - de los locales que se quedan obligatoriamente en el centro de las cuatro ciudades metropolitanas. Lo anterior profundiza la segmentación del mercado inmobiliario a la par de la segmentación del mercado de consumo final con consecuencias a una mayor desigualdad social entre los actores involucrados.

Con respecto a los servicios ubicados en la GAM, el patrón de localización cambiante en el contexto de la globalización, distingue bastante del anteriormente esbozado para la dinámica dispar en el negocio comercial. Es claro que el perfil de los servicios financieros, turísticos, logístico-administrativos, jurídicos y de gestión de control en la capital de Costa Rica y su papel de vinculación con el capital global no es equivalente al tipo y la función atribuidos por Saskia Sassen (2002a) a servicios típicos de la ciudad global. Por tanto, es difícil interpretar San José como una ciudad de esta índole. Si bien una parte importante de los servicios involucrados en negocios transnacionales se ha trasladado a algunos oficios sofisticados en el sector suburbano del Oeste de San José (Santa Ana, Guachipelín, Sabana), la mayor parte de servicios - sea de carácter global o de índole

nacional- siguen siendo localizada en el cantón central de San José así como en los interiores de las otras ciudades metropolitanas. En todo caso, el mercado inmobiliario para oficinas y otros servicios evidencia una tendencia creciente a una segmentación, acorde a una mayor integración de algunos servicios en circuitos globales y una relativa desvinculación de otros.

También en este caso, el principal obstáculo para la expansión territorial de los sectores comercio y servicios hacia nuevos centros semiperiféricos en la GAM reside en la deficiente infraestructura de servicios básicos. Sin embargo, la dinámica expansiva de construcción para estos usos y su funcionamiento bastante intensivo en recursos conlleva consigo una huella ecológica. Es cierto que está no parece ser comparable con la de otras actividades más adversas al espacio ambiental ya que los servicios están asentados en el centro mismo o en sitios bien compactos con equipamiento de tecnologías limpias. Sin embargo, la urbanización implicada sin controles preventivos de un mayor ordenamiento espacio-ambiental contribuye a amenazar a la capacidad de carga ecológica proveída por las áreas naturales de la GAM, sobre todo en el norte de ella.

Vivienda. En cuanto a la dinámica residencial como otro factor de la configuración del espacio urbano, conviene resaltar dos características de cambio virulentas ya hace

algún tiempo y aceleradas recientemente por las fuerzas de desigualdad habitacional propias y otras atribuibles a la globalización. En primer lugar, se ha venido efectuando el fenómeno de despoblamiento del centro urbano de San José, lo que se esta evidencia hace algunos años en la ciudades de Alajuela y Heredia. Lo anterior implica una creciente presión sociodemográfica sobre la disposición de fincas con vocación agrícola (sobre todo para café) en la GAM para su conversión en asentamientos humanos para todo tipo de vivienda: proyectos de viviendas de interés social (aparte de los tugurios “autoorganizados” sin algún apoyo público), urbanizaciones para los estratos sociales de posición baja y media, residenciales para la clase alta, predominando en las últimas dos categorías casas independientes y condominios horizontales o verticales, mayormente de estándar internacional. Lo anterior conduce a la migración espacialmente fluctuante de proyectos de urbanización habitacional de las metrópolis regionales hacia zonas (y cantones) suburbanos, y de allí (cuando el espacio disponible no abasta y los precios inmobiliarios crecen desproporcionalmente) hacia áreas rurales en la periferia de la GAM (p Ejemplo actualmente al sector noreste de San Isidro de Heredia). Con ello, se cimienta cada vez más la superficie de tierras eco-productivas que corresponden al espacio ambiental disponible

para usos urbanos, en este caso por viviendas.

Por otro lado, es curioso que este movimiento disperso no obedece necesariamente a la demanda inmediata de espacio y lugar por parte de la gente buscando una vivienda adecuada a su status en la pirámide social, sino que la oferta previamente determinada por los desarrolladores inmobiliarios por medio de sus decisiones donde localizar los nuevos proyectos residenciales y cómo construir y equipar éstos, moldean mayormente la demanda efectiva de sus clientes una vez terminados dichos proyectos de inversión inmobiliarios. Entonces parece que en el mercado de vivienda dinamizado en los últimos 15-20 años, la demanda diferenciada sigue a la oferta, imprimiendo ésta última una lógica de negocio (a veces nutrida por motivos especulativos) en lugar de una política bien concertada de vivienda en un marco integral de ordenamiento territorial.

En todo caso, se puede ver que la dispersión general de la urbanización residencial por toda la GAM - a veces con penetraciones en las zonas especiales de protección más allá de los anillos de contención (Mora, 2003) - sigue un patrón de segmentación espacial que refleja las disparidades de riqueza e ingreso entre las distintas clases sociales y su acceso desigual a vivienda digna para una calidad de vida de las mayorías. Mientras los condominios y casas de lujo recientemente

construidos se concentran en los cantones y distritos en Escazú, Santa Ana, Guácima, Belén y otros, los residenciales para estratos acomodados, aunque menos privilegiados se aglomeran tradicionalmente en los “viejos” suburbios periféricos de Sabana, Rohrmoser, Curridabat, Moravia y otros. Los asentamientos humanos de mucha menor calidad para las clases bajas se encuentran en los barrios tradicionales de vecindario, adyacentes u dentro de los centros urbanos de las cuatro metrópolis (como por Ejemplo Barrio México en San José). Mientras tanto, las clases des-posicionadas de una vivienda digna sobreviven en viviendas elementales de interés social y en tugurios en condiciones de hacinamiento y con infraestructuras urbanísticas y sociales altamente deficientes, asentadas en las zonas marginadas (viejas y emergentes) con gran dispersión en la GAM.

Conviene resaltar que la descrita segmentación socio-espacial tiene sus raíces en una segregación residencial que es fundamentalmente socio-económica y no ética (como aún predominante en muchos suburbios marginales en los EE.UU.). Además, como demuestra el aporte especial del *Décimo Informe Estado de la Nación* (2005: capítulo 2), esta segregación no conlleva una intensidad comparable a otras ciudades en América Latina, entre otras razones por la predominancia espacial todavía sustentada de la clase media en la

GAM, aunque con claras tendencias al empobrecimiento y la correspondiente exclusión social y segregación residencial.

Independientemente de estos signos de un patrón socio-espacial de vivienda cada vez más influenciado por la creciente desigualdad entre los habitantes de la GAM (y en el país en general), el desarrollo habitacional ha creado sus propios límites. Por un lado, el correspondiente territorio llega a ser escaso y caro, reflejándose en tendencia en una determinada conflictividad del uso del suelo para distintos fines, en este caso el residencial con el comercial e industrial. Además, la disponibilidad de recursos naturales y territoriales implicados que se han consumido y siguen consumiéndose en el cercano y mediano futuro tiende a encontrar un espacio ambiental que se ha estrechado significativamente en el transcurso de la urbanización intensiva en este mismo.

Por otra parte, la infraestructura necesaria para nuevos proyectos residenciales de cualquier perfil social de habitante que en el pasado ha sido siempre reactiva y nunca anticipada de forma planificada, no basta más para continuas expansiones por motivos de espacio limitado, precios de terrenos explosivos y capacidad de gestión limitada. Por tanto, estas dos factores de freno - falta de espacio y déficit de infraestructura - tienden a obstaculizar un seguido desarrollo habitacional (así como comercial e

industrial) en la GAM bajo las actuales condiciones donde una visión de país destaca por su inexistencia. Al mismo tiempo, dichos obstáculos inducen a desplazar una dinámica similarmente irracional y contraproducente hacia nuevos polos regionales fuera de la GAM en sectores con mayor atracción de la valorización inmobiliaria privada, ahora en proyectos turísticos y comerciales en el Pacífico Norte y Central que son asimismo conectados con circuitos globales sin una regulación sustantiva.

En lugar de conclusiones sólidas: elementos reflexivos para una agenda alternativa de desarrollo urbano con signos de equidad y sustentabilidad

Si resultara cierto que la globalización caracterizada como un proceso de modernización excluyente haya moldeado una sociedad más polarizada desde el punto de vista de armonía y disfrute de una ciudad con calidad de vida equitativa y que tal desigualdad social ha conducido al deterioro de los circuitos naturales esenciales para el sostén del espacio urbano en la GAM, entonces una agenda de desarrollo urbano debe enfrentar y reorganizar estos hechos de desintegración con un enfoque alternativo de gestión social espacial. En este contexto, David Harvey (2000: 182 y ss) plantea un "*spatiotemporal utopianism*" dirigido a la construcción social de espacios de esperanza por

arquitectos insurgentes ("*species being*"), los cuales vuelven a ser ciudadanos que recuperen su realización humana y su coevolución con la naturaleza en ciudades dignas para las mayorías (o sea: "*donde quepan todos*").

Es evidente que el problema fundamental subyacente a la vinculación dialéctica señalada, a saber: la globalización de tinte neoliberal, escapa a una contrapropuesta de envergadura integral en el presente trabajo en vista de su limitado alcance temático y expositivo. Esta tarea gigantesca de plantear y gestionar un "modelo" de globalización incluyente con rostro humano, queda a concretarse en la agenda del movimiento intelectual y ciudadano relacionado con los Foros Sociales Mundiales, apuntando al emergente proyecto socio-institucional de "*otro mundo es posible*". Entonces, la agenda a abordar en este artículo, se restringe intencionalmente a los retos de una urbanización vinculada con su sustentación ecológica para el caso de la GAM, enfocando únicamente algunos principios orientadores para investigaciones (y quizás políticas públicas) a desarrollar en el futuro.

El primero de estos principios de agenda es procurar decisivamente por una estrecha integración de la política urbana y las políticas productivas (industriales, exportadores), terciarias (comerciales, etc.), infraestructurales y sociales dentro de un marco de ordenamiento territorial re inventado desde la perspectiva de

equidad. Lo anterior va más allá del enfoque tradicional *asistencialista* de enfrentar la pobreza urbana e intentar erradicar los tugurios, por supuesto una tarea siempre indispensable. Más bien se trata de recuperar el espacio público correspondiente al carácter de bien común de la ciudad donde tienen todos los habitantes el derecho (humano) fundamental de compartir funciones favorables a su bienestar social y vida ciudadana.

Esto implica priorizar el criterio de igualdad entre los distintos usuarios del espacio urbano que es esencialmente un espacio social. Una consecuencia de lo anterior es apuntar estratégicamente a la superación del prevaleciente régimen de uso del suelo caracterizado por la separación de los distintos usos - residencial, comercial, gastronómica, recreativa, educativa, cultural, etc.- y, como se ha visto, por una segmentación de mercado para dichos usos en términos tanto espaciales como sociales. Entonces, un desarrollo urbano socialmente incluyente debe encaminar hacia usos mixtos y densificados en zonas designadas por Planes Reguladores rediseñados por criterios de acceso equitativo.

En estrecha relación con dicha compactación multifuncional del espacio urbano deben conformarse nuevas y diversas centralidades urbanas, sistemas de transporte público y facilidades de movilización a pie o en bicicleta que integran la comunidad en su vecindario, y ade-

más éste con un conjunto de servicios y actividades sociales dentro de un espacio accesible para sus habitantes sin requerir demasiado viajes por automóvil. Lo anterior se conoce como ciudad compacta, la cual debe ampliarse a la construcción social de una democracia de base que tenga en su corazón urbano el acceso equitativo a los potenciales de calidad de vida brindada por la ciudad repensada y organizada bajo los criterios esbozados. Ante este reto que se emprende actualmente la iniciativa de regeneración y repoblamiento urbano del centro de la capital bajo el nombre de "*San José Posible*".

Otro principio clave de una agenda urbana con visión de país es imprimir un enfoque regional integrado al desarrollo cantonal y la expansión dispersa en la GAM. Con respecto a los indispensables plan reguladores en los municipios, éstos conviene elaborarse bajo una perspectiva inminentemente regional (o de espacio social) para coordinar designaciones de uso contradictorias o duplicadas entre cantones vecinos, así como visualizar soluciones concertadas de transporte colectivo, trama verde, disposición de desechos, etc. La requerida visión regional se refiere también a las acciones de densificación/descentralización colectivamente coordinadas entre las municipalidades en la GAM para que el crecimiento urbano lineal y centrífugo vuelva a ser ordenado y suavizado (*smart growth*) dentro del

anillo de contención. En este contexto cabe también tomar decisiones estratégicas en cuanto el tipo y perfil deseado, potencial regional y localización espacial de industrias y centros de servicios (entre otros, tecnológicos y de investigación) de procedencia nacional y extranjera en zonas proactivamente desarrollados con un moderno enfoque institucional de “*distrito industrial*” integrado en su entorno socioeconómico del vecindario comunitario (véanse, entre otros, Amin / Thrift, 2002). Por último, es urgente y conveniente (también -o ante todo- desde el punto de vista de equidad) vincular el impulso a una ciudad compacta con un enfoque ecosistémico. Esto se hace plausible por dos razones ya varias veces indicadas.

Primero: a través de su *huella ecológica* la urbanización en la GAM está “*comiendo*” su propio cuerpo natural que es el sostén de la vida proporcionado por los ciclos nutritivo, hidrológico y de carbono, entre otros. Dichos circuitos naturales-humanos están seriamente amenazados a cortarse (por lo menos a degradarse en su calidad de forma irreversible) por la tendencia de sellar cada vez más las áreas todavía no construidas y alterar los paisajes agroecológicos, sea dentro o fuera de los anillos de protección con vocación de una conservación absoluta o de un uso agropecuario y turístico prudente. Segundo: la agenda urbana pasa a

ser cada vez más una agenda ambiental de índole gris en vista de las terribles secuelas de la contaminación todavía poco regulada a causa de aguas negras, desechos sólidos industriales y domésticos, consumo energético basado en combustibles fósiles, etc. Entonces, se debe mantener y recuperar el espacio ambiental atribuible a las zonas especiales de protección, además convertir el metabolismo urbano-industrial con un transflujo lineal de recursos energéticos y bióticos vitales en residuos de alta degradación (entropía) en un metabolismo cerrado. Con ello, se da prioridad a una política urbana enfocada en la gestión ambiental preventiva tanto con respecto a la reducción (prioritaria) de la escala como en cuanto a la introducción de procesos y tecnologías ecoeficientes en casi todas las esferas de la convivencia ciudadana en un espacio digno para la vida donde impera equidad y sustentabilidad.

Es de esperar (sin hacerse ilusiones sobre su viabilidad sociopolítica) si el actual *Plan Regional y Urbano de la GAM (PRU-GAM)* más operativo con respecto a algunos elementos de agenda aquí reflexivamente esbozados, sea capaz para brindar las herramientas instrumentales, las políticas integradas y los cambios institucionales y culturales que aceran la sociedad costarricense a una vida urbana con signo de calidad de vida.

Bibliografía consultada

- Altvater, Elmar (2005). *Das Ende des Kapitalismus, wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Amin, Ash and Nigel Thrift (2002). *Cities. Reimagining the Urban Polity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ayres, Robert (1999). Industrial Metabolism and the Grand Nutrient Cycles. In: Van den Bergh, Jeroen, C.J.M. (ed.). *Handbook of Environmental and Resource Economics*. Cheltenham, U.K. and Northampton. MA. USA: Edward Elgar, 912-945.
- Bhagwati, J. (2004). *In Defense of Globalization*. Carnridge, Mass.: MIT Press.
- Castells, Manuel (1989). *The Informational City*. London: Verso.
- _____ (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol I: La sociedad red*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2001 a). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2001 b). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol. III: Fin de milenio*. México,,D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, Manuel y Jordi Borja (2004). *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de informática*. Madrid: Taurus Ediciones S.A.
- Dicken, Peter (2004). *Global shift: reshaping the global economic map in the 21st century*. 4. ed., Repr.. - London [u.a.] : SAGE.
- Friedmann, John (1995), Where We Stand: A Decade of World City Research. In: Knox, Paul L. and Peter Taylor (eds.). *World Cities in a World System*. Cambridge: Cambridge University Press. 21-47.
- Fürst, Edgar (2000). Globalización, espacio ambiental y cambio estructural desde la perspectiva del Sur. En: Fürst, E. (editor). *Costa Rica: cambio estructural en la economía y el ambiente. Una evaluación de múltiples criterios*. Heredia, Costa Rica: Editorial FUNA. 21-42.
- _____ (2001). Global Resource Consumption, Environmental Space and Ecological Structural Change: Implications for Sustainable Development from the Perspective of North-South-Relations. In: *International Journal of Economic Development. Special Issue on Sustainable Development (Symposium)*, 3: 1-4.
- _____ (2006). *Globalización, desmaterialización e innovación ambiental: implicaciones para las exportaciones de Centro América a la Unión Europea*. CINPE- Serie de Documentos de Trabajo, Heredia, C.R : CINPE:
- Garnier, Leonardo (2004). *Desarrollo desigual y "capitalismo a medias": elementos para un modelo y para una historia*. En: Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe No. 7, FLACSO / UNESCO. Caracas: Nueva Sociedad, 1002-111.
- Gereffi, Gary (2008). *The New Offshoring of Jobs and Global Development*. Geneva: International Institute of Labor Studies (ILO).
- Harvey, David (1989). *The Urban Experience*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

- _____ (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- _____ (2000/2003). *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press 2000. En Español: *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ediciones Akai, 2003.
- _____ (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. New York: Routledge.
- _____ (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Ediciones Akai.
- _____ (2006). *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. London: Verso Books.
- Held, David. et al (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Stanford: Stanford University Press.
- Hinkelammert, Franz J. y Henry Mora (2005). *Hacia una Economía para la Vida*. San José, C.R.: DEI.
- MIVAH-MINAE-PNUD (2006). *GEO Gran Área Metropolitana del Valle Central de Costa Rica: perspectivas del medio ambiente urbano*. San José. C.R.: MINAE (Marzo).
- Mora Ramírez, Jorge R. (2003). *Análisis del crecimiento urbano de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. Tesis M.Sc. en Geografía. San José, C.R.: Universidad de Costa Rica - Maestría Centroamericana en Geografía.
- Proyecto Estado de la Nación (2004), *Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2003), Informe 10*. San José, C.R.: Proyecto Estado de la Nación.
- Sassen, Saskia (1991/1999). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: University of Princeton. Press 1991. En Español: *La ciudad global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires 1999.
- _____ (2000). *Cities in a World City (2nd edition)*. Thousand Oaks, California.
- _____ (2002a). *Global Networks, Linked Cities*. New York: Routledge.
- _____ (2002b). Locating Cities on Global Circuits. *Environment & Urbanization* 14:1(April). 13-30.
- Stiglitz, Joseph (2006). *Making Globalization Work*. New York: Norton.
- UNRISD - Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización (2004). *Por una globalización justa: crear oportunidades para todas*. Ginebra: UNRISD.
- Wackernagel, Mathis and William Rees (1996). *Our Ecological Footprint. Reducing Human Impact on the Earth*. Gabriola Island B.C., Canada: New Society Publishers.
- Wackernagel, Mathis et al. (1998). *National Natural Accounting with the Ecological Footprint Concept*. In: *Ecological Economics*, 29:3, 375-390.